



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 1994**

Dep Legal CO-462/1989

Imprime. Tip Catolica, S C A
Polig Ind La Torrecilla
Cordoba

EL VINO Y LOS POETAS. MONTILLA

Joaquín CRIADO COSTA

Discurso leído por su autor en las Bodegas Alvear, de Montilla, en el acto de apertura del curso 1984-85 de la Academia Cordobesa de Gastronomía.

Sean mis primeras palabras de agradecimiento a la firma Alvear, que con nobleza de buena ley practica hoy con nosotros la suprema virtud de la hospitalidad

La Academia Cordobesa de Gastronomía abre el curso 1984-85 en el marco incomparable de esta antiquísima bodega

El curso anterior, como muy bien ha dicho el Secretario en la memoria que acaba de leer, ha servido fundamentalmente para afianzar y estrechar lazos de camaradería y amistad como fruto de las relaciones humanas

Pero es llegada la hora de la acción La hora del hacer El curso 84-85 se nos abre plétorico de proyectos y de ilusión para llevarlos a cabo Comenzaremos por recibir nuestros flamantes títulos que no son otra cosa que credenciales de amistad

Y por acuerdo tomado en la última sesión me corresponde dar lectura al discurso inicial que es al mismo tiempo el de mi ingreso en esta Asociación Cultural Pero no os inquietéis No quiero hacer verdad estas frases de Oscar Wilde No he conocido a nadie que hable más y diga menos Ha nacido para orador

Estamos en Montilla

Por eso quiero dejar que los poemas hablen hoy en vuestro nombre vinos de Montilla Quiero pedir la voz y la canción a los poetas que de tus vinos nacieron, Montilla a los que en ti encontraron la justa medida a su mirada y a su paladar, a los escribanos de los vinos

Ante ellos en mudo rendido gustoso testimonio de homenaje también mi silencio

En los poetas va sonando tu sangre de oro van granando las ramas de tus viñedos

Tu Montilla, eres la tierra madre, enraizada en el fervor de la vid y de la llama

Tú eres la ciudad alba, distinta y horizontal de un próximo ayer modelado en valiente, cuajada geometría Pero no es la hora de aclamar contra la torpeza con que fuiste macerada Es el signo de tus tiempos, Montilla Y en tus tiempos hay que esconder la amargura y la nostalgia que aprisionan Son días para acompañarte más allá de los recuerdos

Ante ti, Montilla, yo me inclino y te me entrego Que sepas Montilla, que eres una milagreada verdad Que no nos humilla lo inalcanzable de tu definición exacta, porque contigo se nos quedan cortas y pobres las teorías Que sepas Montilla, que no tengo miedo a equivocarme si, al decir de ti y de tus vinos, me salto a la torera ecuanimidades y preceptos Y que nada de esto pide que, sin renunciar a tu cierta individualidad hecha de siglos, te sienta amorosa parte integrante de un mas ancho mundo sin orillas

Yo deseo, ciudad de Montilla, que se nos cuajen en pámpanos, en racimos, los sueños y los afanes Que no se nos muera el verde mar de viñedos, que continúe encendida la luz acrisolada de tus vinos, que tus malos vientos se nos amainen, que la Virgen de la Aurora y los santos Juan de Avila y Francisco Solano te mantengan ileso la fe en Dios y en los hombres y que, cuando nos marchemos de ti, Montilla, se nos convierta la lentitud en prisa, y se nos hagan leves y ágiles los pasos para el alborozo emocionado del retorno

Estas tierras y estos hombres que las trabajan vienen a ser como un compendio, como un resumen de la hidalguía y de la nobleza de nuestros campos y de los hombres andaluces y españoles De estos hombres que entregan su vida a la tierra para extraer, entre otros, ese fruto bíblico y exquisito que si no tan indispensable para la vida como el trigo, si es el mas deleitoso, el más agradable y vanado, el que mejor compensa a los humanos de sus trabajos, de sus amarguras, y si lo analizamos hasta con filosofía, el que mejor define su personalidad, su educación y su elegancia Porque le obliga a saber contenerse, a saber dominarse, a usar de su raciocinio, desplegando a su vez cuatro de sus cinco sentidos La vista, que se recrea en el topacio, el ámbar el rubí o el oro de sus colores El olfato, porque el vino, antes de degustarlo, hay que olerlo, aspirar su aroma El gusto, porque ¿cuántos sabores diferentes pueden apreciarse en los vinos! Y hasta el oído, porque casi siempre se brinda y se entrechocan suavemente, levemente las copas Por eso es todo un rito el beber Y el que no sabe beber es precisamente el que denigra al vino, al embriagarse El saber beber es una distinción y hasta una elegancia espiritual

El vino de Montilla, esa realidad líquida y estética que desciende del sol directamente, tiene su porvenir asegurado

Un pequeño sorbo de buen vino es algo así como un beso largo, frutal y apasionado de una muchacha nubil y hermosa Uno se siente empedregado frente a su notable poder de persuasión

Beber el vino de Montilla es penetrar deliberadamente en los amenísimos territorios del gozo, en el reino del júbilo

El vino de Montilla infunde confianza, disipa dudas, destierra del corazón inútiles y absurdos titubeos. Proporciona seguridad y firmeza. Por las sendas del vino se llega inexorablemente a los floridos jardines del ensimismamiento, del éxtasis

Como les ocurre a los poetas. A los que en ti nacieron y a los que de ti nacieron, Montilla. Como a tantos otros, lejanos en el tiempo y en la geografía, sin conocerlos ni conocerte quizá

Porque ya en el siglo X antes de Cristo, el rey Salomón nos legó un proverbio: "Dad licores a los afligidos y el vino a los que tienen el corazón lleno de amargura. Beban estos para echar en olvido su miseria y no acordarse más de su dolor"

Y el *Libro de Esther* refiere que "era servido el vino en abundancia, con regia esplendor, pero no consentía el rey que se obligara a beber a nadie", pasaje bíblico que Pepe Cobos mandó grabar, poetizado por el mismo, en ese santuario que fundó "Las Camachas"

Y un proverbio japonés antiquísimo advierte: "Con la primera copa el hombre bebe el vino, con la segunda, el vino bebe vino, con la tercera, el vino bebe al hombre"

Y nuestro escritor, filósofo y político Lucio Anneo Séneca sentenció: "El vino lava nuestras inquietudes, enjuga el alma hasta el fondo y, entre otras virtudes, asegura la curación de la tristeza"

¡Cuánto verso, cuanta canción compuesta ante un catavino, cuerpo de mujer esbelta, que trasciende olor, calor, temperatura, sabor y luz del vino, que es punto final o meta de un largo proceso que se inicia con la plantación de las vides!

El catavino no lleno, nunca lleno del más depurado de los nectares, nos acerca la sensualidad que gozaron tantas y tantas generaciones que nos precedieron. Ellas nos legaron la cepa de 'Pedro Ximénez', sin importar que fueran fenicios, cretenses o griegos sus introductores en estas tierras exuberantes de Montilla y Monles

Si bien antiguas leyendas atribuían al dios Baco el haber sido pionero en el cultivo de la vid y en la fabricación del vino, y el Génesis lo atribuye a Noé aunque no precisa nada acerca de los orígenes de la vid, que algunos autores la hacen originaria del Asia central, mientras otros aseguran que era conocida en Europa en el terciario y en el cuaternario, Obermaier afirma que hasta final del Neolítico la bebida europea fue la cerveza

Pero el vino llegó a ser conocido por todos los pueblos de la Antigüedad, desde la India, pasando por Egipto y por toda la ribera de la Europa mediterránea, hasta la Galia y España

La viticultura se desarrolló intensamente en las orillas del Nilo y en las

fértiles llanuras de Sumera algo tiene que decirnos a este respecto el poema sumero de "Uta", que es la epopeya mesopotámica del Diluvio

Cultvaron la vid los hebreos, pero no en la proporción en que lo hicieron los griegos. Los vinos helénicos de Tesalia, Frigia, Quío, Tracia, Lesbos, Chipre y otros más fueron muy estimados. Y el cécubo, el falerno, el mamertino romanos adquirieron gran renombre.

En los tiempos heroicos de la poesía griega, Hesíodo, en el siglo VIII antes de Jesucristo, nos dice en sus *Trabajos y días* cuando deben cogerse los racimos y cómo tienen que exponerse al sol para que den aquel vino dulce, tan caro a los griegos, que lo calificaban de hidromiel. Y por la misma época Homero nos da un venerable repertorio de los antiguos vinos del Mediterráneo oriental.

"El vino, difundido en aquella región por la cultura cretense desde el segundo milenio antes de Cristo, era ya bebida cortesana y bebida religiosa a la vez, y tanto aparece en los banquetes reales del palacio de Minos, en Gnosos, como en las ceremonias religiosas (libaciones) o en los ritos funerarios"

"Hacia el siglo VIII antes de J.C. el arte de la viticultura debía de ser conocido en la Península, y exactamente en el área imperial de Tartessos. Es probable que los primeros vinos fueran importados por los mercaderes de Tiro y que la viticultura fuera un don de los griegos focenses a sus amigos de Tartessos. Lo cierto es que la vid, rápidamente aclimatada a la campiña cordobesa, cuyas condiciones geológico-climáticas eran similares a las de hoy, alcanzó un gran desarrollo. Y así como se habló del *olivifero Betis*, muy bien pudiera haberse hablado del *Betis vitífero*"

Con estos párrafos Ricardo Molina y Pepe Cobos quieren dejar bien sentado el rancio abolengo de los vinos montillanos y monlenses.

A partir de aquí escuchemos la muda voz de la Arqueología al parirnos docenas y docenas de alusiones y representaciones báquicas.

Y escuchemos la voz de los poetas árabe-andaluces, a pesar de la *Ley Seca* mahometana. No olvidemos que Abd-Al Aziz ben Al-Qabturnuch, al invitar en verso a sus amigos, los incitaba a gozar de un porrón de vino. Ni que Aben Cuzmán, entre 1100 y 1160 escribía

"Dormiré con una viña entre los párpados
Que me amortajen con sus hojas
Y me ciñan la frente con turbante de pámpanos"

Ni que los almorávides, más escrupulosos en el cumplimiento de las leyes coránicas, reprochaban a los reyes de Taifas su incontinencia de bebidas alcohólicas. Ni las "cuarenta carretadas de vino" que un Fernández de Córdoba, emparentado con el Gran Capitán y regidor de Córdoba, envió al famoso estratega en las vísperas de la batalla de Garellano. Ni que el escritor antequerano

Pedro de Espinosa, en 1624, al describir en una de sus obras el bosque de Doña Ana dice que al recibir el duque de Medina Sidonia al rey Felipe IV en dicho bosque, le hizo llevar ochenta botas de vino añejo "y gran cantidad de vino de Lucena", unico de ongen explicitado, lo que demuestra el prestigio de que gozaba. Ni los manuscritos de siglos posteriores que testimonian la calidad, suavidad y valor de los vinos de estos pagos. Pero habría de llegar el siglo de nuestras vidas para que la riqueza vinícola de esta zona, al romper las fronteras regionales, llegara a otras latitudes.

Como llegaron lejanas igualmente las inspiradas estrofas de los poetas de "acá". Así vio la vendimia Manuel Reina, en sus largas temporadas de autoexilio en su finca de Campo Real (1)

Hoy radiante surgió la alborada,
 en la viña hay frescura y verdor,
 y allá arriba, en la bruma dorada,
 las alondras dan gritos de amor

Bacante con diadema
 de pámpanos, la viña
 recibe jubilosa
 los ósculos del día
 ¡Oh viña de mis padres,
 con el recuerdo ungida
 de mis floridos años
 y mi amorosa dicha!

Hoy tu pagana fiesta,
 la clásica vendimia
 no lanza al raudo viento
 sus cantos ni sus risas

•••••

El mosto ya no lleva
 en su onda suaves rimas,
 ni acordes de guitarras,
 ni acentos de alegría,
 rumor de panderetas
 de flautas ni de liras
 como un raudal de llanto
 hoy triste se desliza

(1) Manuel Reina y Montilla "La vendimia" en *Manuel Reina. Estudio biográfico* de Eduardo de Ory, Cádiz 1916, pp 150-151

En tanto, coronada
de pámpanos, la viña
recibe palpitante
los ósculos del día,
y el sol, como áurea copa
en los espacios brilla,
vertiendo, generoso,
el vino de la vida

Es la noche Relumbra la esfera
con su trémulo y blanco fulgor,
y en la viña una fuente parlera
narra antiguas historia de amor

Y así se inspira, con este soneto, el montillano Manuel de César cuando no es tiempo de vides (2)

Atormentados cuerpos, los sarmientos,
o atormentadas sierpes de madera,
han perdido la piel de primavera
de sus párpados verdes Los lamentos

de la cepa y del hombre Los tormentos
retorcidos de hoy, como si fueran
alegrías ocultas, aglomeran
densa miel en sus huesos Sufrimientos

se disponen a ser mañana fiestas
Volverán los ropajes deslumbrantes,
los carnales collares de racimos
y el perdido perfume de las siestas,
a llenamos los ojos de diamantes
y a llenamos el mundo de caminos

Mas despues, cuando llegan la fiesta y los collares de racimos, cuando llenamos los ojos de diamantes, cómo cambia el sentido de sus versos el propio Manuel de César (3)

(2) Manuel de César Márquez, 'Esta viña de invierno, en este tiempo difícil de las viñas, como señal alguna de esperanza'

(3) Manuel de César Márquez "Las viñas

¿Qué son las viñas?
 Nadie lo diga
 la gala de la tierra
 y de la campiña
 Cepas y cepas,
 sarmientos y racimos
 para una fiesta

Vendimiadores
 no importan las fatigas
 ni las calores
 Las viñas nuestras
 Lo que importa de veras
 es la cosecha

Los cestos rebosantes,
 las cajas llenas,
 el perfume de agosto
 en las lagaretas

Y ese paisaje
 los viñedos tan verdes
 como los mares
 Viñas y viñas
 Montilla el puro centro
 de tanta vida

Y otro montillano, Enrique Garramiola, nos ha dejado esta "Pascua de vino" hecha quinario de sonetos (4)

1

La voluntad creadora no podía
 contener tanto amor en sus cimientos,
 Dios sancionaba al mundo a mandamientos
 porque su amor siempre redimiría

Pascua del vino, excelsa teología
 "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos"

(4) Enrique Garramiola Prieto, "Pascua del vino" 1 "Claro caudal de fe", 2 "Albor vendimial", 3 "Natalicio", 4 "Venencia cordobesa", y 5, "Invocación apasionada a la verdad del vino"

Cristo se dio a beber a los sedientos
Aquella noche de la Eucaristía

Claro caudal de fe venciendo muerte,
trago de eternidad humanizada,
verdad que infunde su naturaleza,

zumo sacramental que nos convierte
en divina presencia relevada
un sublime misterio de grandeza

2

El ángel de septiembre otra vez baja
a rendir a la viña sus honores
suntuoso de áureos esplendores
que en el verdor de pámpanos alhaja,

y otra vez la canción de la navaja
vuelve a alentar gozos vendimiadores
de esperanza curtida de sudores
y cumplida en las cepas que desgaja

La madre viña en trance no resiste,
vientre plural de acrisoladas mieles,
la ubérrima preñez de los racimos

El revuelo de afanes que le asiste
dispuso inmensa cuna de toneles
para un hijo de arrumbes y de mimos

3

A ritmo de colmena renacida
estalla en el lagar la uva madura
y un despertar de brillos inaugura
la delicia del mosto compartida

A borbotones mana nueva vida
palpitando el secreto que asegura
con avidez ardiente de criatura
y sazón de paisaje trascendida

Bullen arrebatadas ansiedades
de inundación en su confinamiento

por liberar supremas claudades
 ya sugestivo indicio de la entrega
 en agrdulce aroma de fermento
 y sereno vigor de la bodega

4

Castiza sangre a chorros escanciada
 de la esencia de Córdoba, solera
 de Montilla, primicia viñadera
 y Monles finura iluminada,

por minucioso pulso venenciada
 al plástico compás de su manera,
 júbilo o pena, realidad austera
 en la misma querencia prodigada

Duende filosfal, chispeo del cante
 de un pueblo grave, de sentir profundo,
 consciente de su ser y de su entraña,

soberano gentil de la elegante
 copa engida en un brindis rotundo,
 ¡oh, vino cordobés, gloria de España!

5

Gracia del sol, oh, vino, oh don divino,
 luz de la tierra en cósmica sangría,
 saciedad de la sed de cada día,
 prez del hombre que afianza tu destino,

nectar cordial, sabor de desatino,
 latir de generosa compañía
 para encender la hora de alegría
 y olvidar desengaños del camino

Préndenos en la flama de tu brío,
 que no nos pierdan locas inquietudes
 y se quemem los ánimos insanos,

y sacudidos por tu escalofrío,
 al colmarnos tus hondas plenitudes
 seamos más abiertos, más humanos

Juan Morales Rojas, el poeta académico, ha publicado recientemente este poema báquico-religioso (5)

Medicina del alma, dulce néctar
 Que, sabiamente usado, quita el miedo
 Es padre del amor, de la alegría,
 Del grato bienestar, de los ensueños
 ¡Oh, Baco! coronado con los pámpanos
 Que le ofrecen beodos soñolientos!
 Por tu licor, en la dorada orgía,
 Pueden los libres convertirse en presos,
 El hombre quiere hacerse como niño,
 Al vivo no le importa hacer de muerto
 Por ti el bueno se vuelve un poco malo
 Por ti el malo se vuelve un poco bueno
 Y hasta un poco más vivos se nos tornan
 Los tontos, los estúpidos, los necios

Quando el amor te ronda, te disfrizas
 Por él, de grato murmurar de besos,
 De tierno susurrar de mil suspiros
 En cada sorbo una ilusión de estreno
 Si algún mortal feliz sabe libarte,
 Levitación contigo hacia los cielos
 Te tragan las burbujas de la risa,
 Te devoran las penas y el silencio,
 La soledad te busca y la confortas
 En el triste enal de sus recuerdos

Te adora el libertino, te ama el pobre
 Los jóvenes te buscan y los viejos
 En ti remansan sus nostalgias yertas,
 Buscan contigo paz en sus recuerdos
 Medicina del alma, áspera o dulce,
 Licor que alivia el paso de los tiempos,
 Cayado en que se apoyan las tristezas
 Que hacen temblar a nuestro pobre cuerpo

Sangre de Dios te vuelve una Palabra
 Se te cierra el camino del infierno,

(5) Juan Morales Rojas, 'Canto al vino

Te eleva y dignifica, te convierte,
¡Oh, vino! en la bebida de los Cielos

Mas cerremos este ya largo discurso con unos versos, elevados por sutiles,
de aquel gran poeta paisano que un día se nos fue sin despedirse Ricardo
Molina (6)

Loca sabiduría del corazón, ensueño
único de onda inmensa, voz profunda
de la armoniosa tierra mía, claro
vino andaluz,
los más hermosos labios tus jardines
cambiantes de oro y música, tu ardiente
ruiseñor diluido en muchos cielos
orientales,
bebieron, y los ojos su mirada
misteriosamente abandonaron
a tu ola feliz de paz, de olvido
inalterable
Sus deseos ocultos los amantes
latir sintieron en tus bellos labios
y sorbo a sorbo en ellos apuraron
su paraíso

Y ya que hemos recordado a Ricardo Molina, digamos que el vino de Montilla es un buen aliado del cante flamenco en las distintas facetas de éste, tanto por lo conceptual como por la topográfico. No se concibe una malagueña de D. Antonio Chacon o de Juan Breva, una seguiriya de Dolores "La Parrala", una solea o un martinete, una rondeña o una serrana, un polo de Sevilla o una carcelera, unos tientos o una caña sin el dulce nectar impregnando el cristal y la garganta que lanza al aire el "jondo" sentimiento de un pueblo que escogió en sus ancestros esa forma de expresar sus penas y alegrías su amor y su desengaño el pueblo nuestro

(6) Ricardo Molina Tenor. Vino antiguo



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba